Entrevista con Andrés Sorel

Experiencias de un español en Cuba

Por Enrique GONZALEZ MANET

Quien ame a Martí y haya estudiado al Che, conoce a Cuba. Andrés Sorel se sabe a Cuba, aunque no había estado antes aquí. Una vía fue la investigación; otra, el intuicionismo emocional. Su encuentro con la tierra, los hombres y el país, fue confirmación y acendramiento. No hubo sorpresas, sino un profundizar de conocimientos.

¿Cómo pudo esto darse en Sorel? Quizá sea un misterio entre el saber y la simpatía. Viajero de Europa, conferencista en Escandinavia, ensayista en España, es hombre de pausado hablar y pensamiento rápido. Esa madurez, pese a su juventud, le trajo a Cuba.

Recorrió el país en treinta días. Pero lo hizo con la curiosidad del investigador que analiza una sociedad en proceso de cambio. Constató efectos, buscó causas. Para él Cuba es más que un nombre: es un reto, el de una sociedad que se lanza al futuro. Y que lo hace al mismo tiempo que renueva aquellas raíces que dan historicidad a su presente.

Búsqueda metódica

Su búsqueda metódica —base del encuentro con la realidad— aparece en sus diversas obras, en sus trabajos sobre literatura latinoamericana y su análisis de Carpentier. No es raro esto en quien anduvo por los costados de España, a pie y lomo de mula; en quien conoce a Unamuno, Machado y Lorca a través de Bilbao, Salamanca, Baeza, Soria y Granada.

Sorel utiliza instrumentos rigurosos. Para ciertas obras maneja la sociología, la estadística y los testimonios. Pero tras esas herramientas confiables hay un dejo poético por el que consigue la visión integral. No es casual, por tanto, que Cuba le haya entrado a través de Martí.

El escritor español tiene publicadas dos antologías críticas del Apóstol: "Sobre España" y "En los Estados Unidos". Además, publicó en París "Vida y Obra de Ernesto Che Guevara", y en Madrid "Introducción a Cuba", cuya primera edición "voló" en seis días. Aunque en México ha de aparecer su novela "Crónica de un regreso", tiene otras inéditas por causas ajenas a su voluntad.

Narraciones, artículos y ensayos de Sorel aparecen con frecuencia en revistas y periódicos de España, Francia y Suecia, donde ha pronunciado conferencias sobre su país y la novelística de América. También colabora en "Cuadernos para el Diálogo' y "Cuadernos Hispanoamericanos", de Madrid.

A Cuba, a escribir un libro

Vino a Cuba a conocer y a escribir un libro: "Diez Años de Revolución". Ha visitado granjas, industrias, escuelas, hospitales; ha hablado con campesinos y estudiantes. Ha visitado las seis provincias, procurando abarcar los aspectos fundamentales de la Revolución, en comparación con el pasado o con procesos históricos que tienen lugar en otros países.

"No me he llevado grandes sorpresas", dice. "He encontrado muchas semejanzas entre lo característico cubano y lo español, a pesar de las diferentes coyunturas de ambas sociedades. Pero hay algo que me llama la atención, y es la escasa participación de los intelectuales jóvenes en el análisis de su propia historia".

Sorel señala que los ve moverse en circunstancias un tanto reflejadas, influidos en su quehacer por la cultura francesa, con olvido de las diferencias existentes entre una y otra sociedad. "Tienen una materia que alumbrar, que son los 200 últimos años de vida cubana, en la que no están perfectamente enmarcados".

"Sé que hay cosas importantes que se hacen, pero el cubano no puede renunciar a dar su espíritu dentro del contexto de una obra creadora, sin tener en cuenta esquemas o cuestiones estéticas. Pienso que se debe analizar el pasado y el presente en proyección del futuro. Y hacerlo pronto, porque el mundo cambia muy rápido".

Su libro próximo trata sobre el presente inmediato, pero lo ha rastreado a partir de tres etapas: el colonialismo español, la formación de la nacionalidad y el dominio imperialista. En esto lo ayudaron los hombres, las ciudades y los archivos.

Aquí ya se aprecia su metodología y rigor técnico: estudio directo de la realidad revolucionaria, dialogación en distintos niveles y manejo estadístico de datos nacionales y extranjeros. Su objetivo era transparentar los cambios estructurales operados en la economía y la cultura, estudiar la transformación del campesino y el trabajador industrial. Tres aspectos se destacan en su estudio: educación, salud pública y desarrollo de la conciencia social.

El campesino, una revelación

"Ha sido una revelación hablar con el campesinado, en su propio escenario natural. Al hacerlo, venía a mi mente el viejo campesino no liberado de muchas partes del mundo. Y aquí he visto surgir la imagen de un nuevo hombre, a través de sus palabras. De ese modo se me ofreció el proceso histórico de la Revolución Cubana".

El campesino —dice— adquiere aquí dimensión de hombre. Ha dejado de ser, como en otras partes, una cosa. En seguida habla de sus hijos becados, del hospital o del camino que ahora tiene cerca. Esto le da un claro sentimiento de participación social.

Una de las cosas que más le ha impresionado del país es la educación, sobre todo en lo que concierne a su extensión. "He visto escuelas por todas partes. Cuba parece una gigantesca escuela, no sólo por las cosas de orden externo, sino por la integración de todo el elemento social a la enseñanza. Además, en este ámbito se aprecia una abolición absoluta del sentido clasista. Por ejemplo, en España, los niveles universitarios registran apenas un 1.6 por ciento de procedencia obrera".

Hay otras dos cosas que destacar, añade. "Una es el desarrollo del agro y la otra, la promoción de la industria. Todo el mundo está seguro de que "los diez millones van", las cifras de inseminación ganadera impresionan. Además, está surgiendo una auténtica promoción de técnicos medios formados por la Revolución".

Sobre Cultura y el Che

Después, Sorel habla de la cultura: "Amelia y Portocarrero han buscado la esencia distintiva de lo cubano sin renunciar a lo creativo, para dar la presencia de su tiempo. En cine hay una distinción fundamental entre el corto y largo metraje. Este último me parece demasiado preocupado por asimilar las formas de expresión de la vanguardia europea para dar una imagen "moderna". Carpentier y Guillén hacen una literatura enraizada en su medio, aunque estimo que no existe aún una novelística cubana y que, en poesía, se está más en caminos de búsqueda que de consolidación".

Es interesante señalar —añade— que el intelectual que más influye en Europa hoy día es el Che, aunque se hayan vendido en España más de 100,000 ejemplares de Marcusse en un solo mes. Esto se debe a que, en momentos en que tanto se debate sobre el compromiso del intelectual, el Che es todo un ejemplo de cómo vida y obra forman una sola substancia y son un camino para un único fin: un hombre y una sociedad nueva, liberados de prejuicios y dependencias.

Sorel termina con un juicio sobre Fidel: "No le he hablado personalmente, pero lo he visto en relación con su pueblo. Si tuviera que definirlo, diría que entre ambos hay una simbiosis total, como si fueran expresión de un mismo pensamiento y tuvieran un mismo fin. Su lenguaje sencillo me hace pensar en las necesidades y aspiraciones de cualquier campesino sin tierras de cualquier país del mundo"...